



Tempestad y tiempo de cambios

Por Elva María Maya Marquez



Educación, educación, educación... tema del que se ha escrito mucho y se avanza tan poco por lo menos en el caso de nuestro país, ya sea por falta de creatividad, de voluntad académica y política, de capital económico y humano, o tal vez un poco de todo aunado a la falta de coordinación y consensos que permitan generar cambios más allá del discurso, es decir, en la cada vez más difícil, intempestiva y terca realidad.

Desde el mundo académico se han dedicado libros, artículos, tesis y recientemente un sin fin de tutoriales que nos hablan de todo aquello que se supone se puede hacer para que la educación mejore. Se pide encarecidamente desarrollar en el ser humano habilidades personales, académicas y en la educación superior, de manera particular, fomentar la discusión, la argumentación y el pensamiento crítico, sin dejar de lado aquello que demanda un mercado laboral cada vez más voraz. El pequeño gran problema es que seguimos sin saber cómo.

¿Cómo acercar la educación a cada rincón de un México tan desigual? ¿Cómo hacer que la educación se convierta en un medio que

desdibuje las diferencias socioculturales y nos iguale al menos en el aula? ¿Cómo entender que, ante la pandemia por COVID-19, los estudiantes no abandonaron la escuela? La escuela los abandonó al no ser capaz de implementar estrategias y mecanismos que les permitieran continuar con su formación desde preescolar hasta licenciatura.

De acuerdo con la empresa alemana Statista¹ (2021), a pesar de las herramientas de educación a distancia, se calcula que alrededor de 2.53 millones

¹ Fundada en 2007, Statista es un portal alemán de estadísticas en línea que pone al alcance del usuario datos procedentes de estudios de mercado y de opinión, así como indicadores económicos y estadísticas oficiales en alemán, inglés, español y francés.

de niños y adolescentes en México, desde preescolar hasta bachillerato, dejaron la escuela. Uno de los principales motivos por el que los estudiantes deciden no continuar es la poca funcionalidad de las clases a distancia. En la educación superior se estima que al menos 305 mil estudiantes dejaron de asistir a clase. Esto supone 8% del alumnado.

Si hoy sabemos que la educación no es el futuro sino el presente ¿qué vamos a hacer desde la universidad pública? De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, elaborado por el Inegi, somos 126 millones 14 mil 24 habitantes, de los cuales el 21.6% se encuentra cursando la educación superior, cifra que al día de hoy puede ser menor.

El mundo vive tiempos de cambios complicados y vertiginosos. La labor docente debe replantearse para reconocer que la pandemia mostró las deficiencias que se tienen en materia de infraestructura y pedagogía. Transmitir el conocimiento a través de una pantalla no es sencillo y los métodos de enseñanza-aprendizaje con los que actualmente cuenta la mayoría de los docentes se tuvieron que improvisar.

La universidad pública, como cientos de escuelas a lo largo y ancho del país, cuenta con personal académico, administrativo y directivo profesional y comprometido, sin embargo, aun con eso, la situación debe llevar a la reflexión, al análisis introspectivo donde cada uno sea capaz de reconocer sus capacidades, pero también las áreas que debe mejorar por un bien mayor: la educación.

Las y los universitarios merecemos que las cosas cambien, pero no para seguir igual. Las necesidades son muchas y la comunidad universitaria necesita ser tomada en cuenta, quiere participar y hacer de la inclusión una práctica cotidiana y no una actividad discursiva.

La educación que queremos para todas las generaciones es aquella que pueda aportar una nueva comprensión y nuevas formas de acción que hagan posible vivir juntos, aprender y emprender en un mundo cada vez más complejo, así como disminuir las brechas que distancian a las mayorías que aún permanecen excluidas de la vida social activa (Ademar, 2011: 14).

Después de la tempestad viene la calma, la UAEM ha pasado de un exabrupto a otro, la pandemia nos acompañará por mucho tiempo más ¿cuánto?, no lo sabemos, pero debemos regresar a las aulas de manera responsable porque somos universitarios y podemos hacerlo. Quien conduzca esta institución debe contar con credenciales suficientes que nos representen, que sea profesional pero también sensible, por ello no basta con leer algo así, sino tomarlo en cuenta. La universidad vive tiempos de cambios y no pedimos algo más que eso, un verdadero cambio. 

Referencias

- Ademar, H. (2011). "Educación, políticas, trabajo, ciencia y tecnología. Tiempo de educar", en *Revista Institucional de Investigación Educativa*, núm. 23, pp. 5-30.
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2021). *Características educativas de la población*. <<https://www.inegi.org.mx/temas/educacion/>>.
- Statista (2021). *Cantidad de estudiantes que abandonaron la escuela como resultado de la pandemia por COVID-19 en México de abril a agosto de 2020, por nivel educativo*. <<https://es.statista.com/estadisticas/1196796/desercion-escolar-nivel-educativo-covid-mexico/>>.



Elva María Maya Marquez es egresada de las licenciaturas en Sociología y en Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEM. Actualmente funge como responsable del Área Académica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de esta universidad.

